

francisco tapia ortega

cara y cruz de un periodista mexicano

Tenía tres años de edad Félix Fulgencio Palavicini, cuando el general Porfirio Díaz preparaba su primera reelección a la presidencia de la República.

Estudio para ingeniero topógrafo, pero la mayor parte de su vida, Palavicini trabajó como periodista y político, dicotomía frecuente en su época. Desde joven se interesó por los problemas que laceraban al país, bajo los designios del oaxaqueño Díaz. Sus primeras experiencias, como hombre de política, fueron cuando participó como secretario de la Comisión Dictaminadora sobre Salarios, en el Primer Congreso Agrícola, efectuado en Tabasco. Después de leer su ponencia, los organizadores del certamen lo expulsaron porque les pareció radical su trabajo expuesto en la tribuna.

La vocación por el periodismo empezó al fundar lo que fue su primer periódico: **El Precursor**, En San Juan Bautista, en aquel entonces, capital del estado de Tabasco. Esa publicación la inició junto con el ingeniero Calixto Merino Quintero, y en ella había información literaria y política.

Realizó sus estudios primarios en Teapa, Tabasco, donde nació el 31 de marzo de 1881. Permaneció poco tiempo en tierra tabasqueña; luego se trasladó a la ciudad de México, en 1903. Laboró durante corto tiempo como ingeniero, pues después incursionó como profesor de trabajos manuales en la Escuela Anexa a la Normal de Profesores. Justo Sierra, quien fungía como secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, le dio posesión del cargo.

Palavicini destacó en sus tareas y como estímulo viajó a Europa para perfeccionarse, durante un año, ente 1906 y 1907. A su regre-

so, fue nombrado para dirigir las escuelas industriales, que estaban en creación. Su cúmulo de experiencias las plasmó en publicaciones tales como **Pro-Patria**, **El Problema Pedagógico**, **La Enseñanza Contemporánea**.

Interesado en el proceso político, cada vez más intenso, el ingeniero valoró la entrevista Díaz-Creelman y se decidió a participar en la lucha contra el porfirismo. A fines de 1908, en el sótano de una casa ubicada en la calle de Camelia, colonia Guerrero, fundó el diario político **El Partidillo Republicano**. Su objetivo era fomentar la organización de partidos para la campaña electoral del Congreso de la Unión y de presidente de la República. A la vez, desde esa publicación, Palavicini redactó sus primeros escritos para cuestionar a los dirigentes del Partido Científico.

Su actividad política fuerte, ya dentro de la corriente opositora al régimen porfirista, se inició al momento de aceptar la invitación del Centro Antirreeleccionista de México, el 29 de mayo de 1909, para fungir como secretario de la mesa directiva. Esa agrupación la presidía Emilio Vázquez Gómez; como vicepresidentes estaban Francisco I. Madero y Toribio Esquivel Obregón, y los secretarios eran Filomeno Mata, Paulino Martínez y José Vasconcelos. Como organizador de la propaganda del Centro, Palavicini fue el redactor principal de la mayoría de los documentos ahí emitidos.

En la gira de Madero por Veracruz, Yucatán, Campeche, Nuevo León y Tamaulipas, Palavicini escribió varios discursos para Madero y fue orador en casi todos los mítines durante esa campaña. Generalmente hablaba sobre cuestiones de tipo social. En su libro autobiográfico, **Mi Vida Revolucionaria**, describió cómo eran los recibimientos en cada lugar visitado. Campeche fue la excepción, indica en sus escritos, pues ni siquiera reunieron cinco personas simpatizantes por la causa antirreeleccionista.

Al terminar la gira de trabajo, Madero y Palavicini acordaron elaborar una publicación donde se expusieran las razones de la lucha contra el vetusto Díaz, y con amplia difusión en todo el país. Aprovecharon que ya existía **El Antirreeleccionista**; éste había surgido en agosto de 1909, bajo la dirección de Paulino Martínez. Posteriormente se confió la responsabilidad a José Vasconcelos.

El periódico tuvo dos épocas extremas. Con el primer director, Martínez, era populachero y superficial; al llegar el segundo le imprimió su estilo "erudito", donde se insertaban estudios filosóficos y ensayos sin relación con la situación política del momento.

No fue fácil convertir el periódico oficial del Centro en diario. La falta de recursos económicos dificultaba las tareas, pero poco a poco se adquirió el material tipográfico. Para alentar a Palavicini, responsable de los trabajos de la publicación, Gustavo, hermano de Francisco I. Madero, escribió al ingeniero que cada club antirre-

eleccionista podría adquirir de 50 a 100 suscripciones del diario, considerando la posibilidad de establecerse 300 ó 400 clubes en toda la nación.

El cargo de director gerente, y toda la maquinaria del periódico facturada a nombre de Palavicini, evidenciaba una plena confianza de Madero al periodista, quien ganaba seis pesos diarios por una jornada de ocho de la mañana a las doce de la noche.

El cotidiano adquirió fuerza en México; además seguían naciendo clubes antirreeleccionistas en todas partes. El gobierno se alarmó y comprendió que ya no era posible imponer lisa y llanamente otra reelección.

Pero las autoridades ya tenían en la mira a **El Antirreeleccionista**. En octubre de 1909, se insertó una colaboración espontánea sobre el saludo de Díaz a Taft. Los corifeos de Don Porfirio le dijeron que ese diario lo acusaba de traición a la patria. De inmediato se ordenó el cierre de la publicación y la persecución de los trabajadores.

Filomeno Mata, tras varios encarcelamientos se había ganado la confianza de algunos empleados del Ministerio Público, y al enterarse de la orden de aprehensión contra su colega Palavicini, le avisó para que se escondiera. Se refugió en Toluca y ahí permaneció hasta noviembre de ese año. El cotidiano desapareció temporalmente. Después, cuando los ánimos se estabilizaron, el presidente del Centro, Emilio Vázquez, una vez quitados los sellos del local, entregó instalaciones a Rafael Martínez **Rip Rip**.

Palavicini estuvo inactivo política y periodísticamente hasta mayo de 1911, fecha en que la revolución maderista había triunfado. Durante ese tiempo trató de conseguir empleo, pero su nombre estaba presente entre la mayoría de la gente y le negaban la oportunidad. Trabajó de incógnito como mesero en el restaurante Sylvani, porque sabía un poco de francés y era útil para atender a la clientela extranjera. Pero al momento de cobrar su sueldo, el encargado del negocio supo cómo se llamaba su empleado y lo acusó de tener intenciones de envenenar a altos funcionarios porfiristas que frecuentaban el lugar. Lo corrieron sin pagarle.

Abraham González, jefe del gabinete maderista, lo llamó y le ofreció la dirección de la Escuela Industrial de Huérfanos, en noviembre de 1911. Al recomenzar sus aficiones periodísticas, paralelamente a sus tareas de burócrata, dirigió, en ese año, una revista de propaganda regional: **El Tabasco**, editada en el D. F. Luego fungió como diputado al Congreso de la Unión por el primer distrito electoral de Tabasco, en 1912, y formó parte de la Comisión de Instrucción Pública, en la Cámara de Diputados.

Como legislador, se opuso a la propuesta de iniciativa de ley para que desapareciera la Universidad Nacional de México. Al objetar tal

petición, logró que el gobierno siguiera aportando subsidio a la casa de estudios.

La rapiña por la disputa del poder pronto encontró blanco sólido en los errores cometidos por Madero. Sus enemigos se multiplicaban desde todos los bandos, apoyados por una prensa oportunista inclinada hacia donde soplara el viento.

Con la imposición de Pino Suárez en la vicepresidencia, los defensores de Madero escasearon cada vez más. Incluso, los periódicos controlados, como **El Imparcial**, no servían de foro de expresión al gobierno. De ahí que Rafael Martínez, quien era director del **Diario Oficial** de la ciudad de México, el 12 de febrero de 1912 escribiera a Gustavo A. Madero para sugerirle la fundación de un periódico defensor de la administración maderista. La sugerencia no fructificó. La impopularidad del autor de **La Sucesión Presidencial** llegó a su punto álgido el 9 de febrero de 1913, cuando Félix Díaz y Bernardo Reyes dieron el cuartelazo en Veracruz.

Al tener en contra la mayor parte del ejército, Madero abandonó Palacio Nacional y dejó paso al grupo de Victoriano Huerta.

Para estrenar su poder, Huerta mandó disolver la Cámara de Diputados. Palavicini, todavía integrante de la XXVI Legislatura y miembro de la Comisión Permanente del Bloque Liberal Renovador de la Cámara, fue encarcelado junto con otros compañeros. Quedó incomunicado seis días. Salió libre el 23 de abril de 1914.

Pocos meses después Huerta dejaba su lugar al presidente de la Suprema Corte de Justicia, Francisco Carbajal. Ante el empuje de los constitucionalistas, comandados por Venustiano Carranza, Carbajal huyó.

Durante el régimen de Victoriano Huerta, **El Imparcial** lo dirigió Salvador Díaz Mirón. Al cambiar los hombres, Palavicini se encargó de la publicación, a partir del 13 de agosto de 1914. Pero dos días después, Jesús Urueta pasó a controlar el diario, por órdenes de los jefes revolucionarios. El 17 apareció el último número.

Carranza nombró a Palavicini Oficial Mayor de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Posteriormente sería titular de la misma hasta septiembre de 1916. El primer día que tomó cargo como Oficial Mayor, lo visitaron José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán. Carranza le sugirió al ingeniero que no era recomendable trabajar con ellos porque "...no eran elementos deseables, que los conocía como intrigantes y desleales".¹ Pero el Mandatario dejó a su colaborador decidir y aquél les dio trabajo. A Vasconcelos lo nombró director de la Escuela Nacional Preparatoria y a Guzmán, secretario de la Universidad Nacional. A la semana, la policía aprehendió a ambos al ser sorprendidos —según se dice— en una junta militar que preparaba la defección de una parte del ejército.

¹ Palavicini, Félix F., **Mi vida revolucionaria**, p. 209.

Ya como funcionario de Educación, presentó al Consejo Universitario un proyecto de ley de autonomía de la Universidad Nacional, en octubre de 1914. Al término de la evaluación, los responsables del dictamen lo rechazaron.

Las pugnas entre Carranza, Obregón, Villa y Zapata tambalearon de nueva cuenta la dirigencia del Ejecutivo en turno. Ante el acoso de los obregonistas, don Venustiano se refugió en el puerto de Veracruz y desde ahí ejercía el poder. A iniciativa de Palavicini, en octubre de 1914 apareció **El Pueblo**, editado en el puerto jarocho. Era un diario matutino y se consideraba órgano oficial de la primera jefatura. En esa publicación el ingeniero escribía con regularidad e insistía para que se convocara a un nuevo congreso constituyente.

En 1915, Carranza lo designó responsable del manejo de los periódicos de la revolución. Entre éstos se encontraba **El Demócrata**, editado en el puerto; **La Vanguardia**, dirigido por el doctor Atl, en Orizaba; **El Constitucionalista**, en el D.F. y varios cotidianos en la frontera norte del país y algunas revistas. De inmediato Palavicini envió una circular a todas las publicaciones gobiernistas para indicarles que, desde ese momento, recibirían, por su conducto, las instrucciones políticas, boletines de información y los subsidios. Pero su desempeño al frente de las publicaciones oficiales se vio obstaculizado por el ministro de gobernación, Rafael Zubarán; el subsecretario de Justicia, Manuel Escudero y Verdugo y otras personas. Incluso Zubarán mandó clausurar, durante horas, **El Pueblo**, el 15 de julio de 1915.

Al enterarse Carranza del hecho, apoyó a Palavicini para continuar al frente de la prensa. Como señal de protesta, renunciaron simultáneamente Zubarán, Escudero, Luis Cabrera y Jesús Urueta. La dimisión del cuarteto molestó a Obregón, quien hacía campaña en León, Guanajuato, y comunicó a Carranza, en carta fechada el 21 de junio de 1915², que lamentaba lo sucedido. Llegó a tal grado el enojo del militar sonoreense que tildó de revolucionario de última hora a Palavicini y confió fuera el último mal del periodista a la revolución. Su permanencia dentro del gabinete carrancista duró hasta el 26 de septiembre de 1916, cuando presentó su renuncia irrevocable. Se dedicó entonces a organizar una empresa privada, con la finalidad de hacer un diario revolucionario independiente. Reunió a varios amigos políticos para formar una sociedad y recabaron 80 mil pesos oro nacional. Entre los accionistas estaban Manuel Amaya, Luis Cabrera, Pascual Ortiz Rubio, Nicéforo Zambrano y el empresario Rafael Sánchez Viesca, interesado en concesionar la sección de avisos. Según palabras del propio Palavicini, el gobierno de Carranza no proporcionó un solo peso para la fundación del diario capitalino: **El Uni-**

² Ibidem, **Mi vida revolucionaria**, p. 286.

versal, aparecido el 10. de octubre de 1916. En la página tres del primer número, el nuevo empresario explica: “Se me afirma que muchas susceptibilidades se han lastimado al simple anuncio de nuestro periódico; sé que con toda anticipación y para curarse en salud, los pequeños han visto las cosas pequeñas, los pérfidos han visto las cosas con perfidia y los cobardes han temblado, porque ellos para todo tienen miedo; pero declaro que no regreso al periodismo para servir a mis pasiones personales; que no será mi objeto vengarme de los alfilerazos insignificantes que he recibido, ni siquiera de las puñaladas arteras que me han sido asestadas; vuelvo al periodismo para servir a intereses comunes, ideales altos, sentimientos generosos y propósitos levantados.

“Intentaré traducir en el desaliñado estilo de la prensa diaria el deseo y el sentimiento de mis correligionarios; procuraré contribuir a la nueva organización política de mi patria, ahora que los poderes ungidos por el sufragio comienzan a establecerse; cuando los ayuntamientos han quedado instalados en casi toda la república, cuando el Constituyente está próximo y el orden constitucional se avecina.

“Soy partidario de un gobierno fuerte; soy de los que no confunden la revolución con la anarquía y adicto a los más radicales principios revolucionarios, los quiero ver solidificados en el orden legal.

“Para colaborar en la obra reconstructiva se necesita prensa amiga, pero prensa libre; a medida que la organización política se completa, la prensa libre urge.

“El programa de **El Universal** es el programa de la revolución.

“Mi pluma es amiga, pero no es esclava”.

Las consecuencias de practicar un periodismo cuestionante, sobre todo contra el militarismo, surgieron en marzo del año siguiente. Algunos de los editoriales sobre ese tema fueron: “El balido del rebaño” y “De la espada dominante a la pluma civilizadora”, del propio Palavicini. Pero la información que irritó más a las autoridades fue la reproducción del artículo “Las prerrogativas de las águilas”, de Gonzalo de la Parra, quien ya lo había publicado en su periódico **El Nacional**. El texto denotaba la impunidad y los actos arbitrarios de los militares en el poder. El artículo se insertó en la página tres de la edición de aniversario de **El Universal**, el 29 de marzo de 1917. Lo primero que intentaron hacer los afectados fue comprar el periódico; después lo clausuraron 18 días y al final enjuiciaron militarmente a Palavicini.

En el libro autobiográfico de Palavicini se mencionan como principales responsables del cierre a Obregón, quien era ministro de Guerra y Marina y a Benjamín Hill, jefe de la guarnición de la plaza. Este, al encontrarse frente a Palavicini le espetó: “El ejército constitucionalista no pude seguir tolerando ese tipo de ataques y hemos

acordado comprar El Universal, ¡Díganos cuánto vale!” El periodista contestó: “El Universal vale diez centavos y pueden comprarlo en cualquier esquina”.³ El general Hill, quien ordenó la ocupación militar del local, condicionó la reaparición del cotidiano y pidió renunciar a su director, pero éste no aceptó.

Otra vez Carranza intervino en favor del periodista y el 11 de abril pidió la devolución de las instalaciones a sus dueños. Regresó al frente de su periódico el 10. de mayo del 17. Participó como diputado representante del D.F. en el Congreso Constituyente de Querétaro, en 1917.⁴ En mayo de 1918 vendió sus acciones de **El Universal** al gobierno y de esa manera el control del diario pasó a manos de Rafael Nieto, ministro de Hacienda, y de Alfredo Breceda. Pronto hubo cambios: disminuyó el tiraje de 60 a 19 mil ejemplares al día y el número de páginas se redujo de doce a seis.

Como las acciones de Palavicini fueron depositadas en la Comisión Monetaria y el gobierno no las había puesto en venta, el 10. de enero de 1919, el exdueño retoma la dirección de la Compañía Periodística Nacional, al adquirir nuevamente dichas acciones. Ingresaron nuevos colaboradores como Luis Cabrera y el general de división, Jacinto B. Treviño. A fines de ese año, alcanzó un tiraje diario de 144 mil ejemplares. El dato apareció en primera plana el 29 de diciembre, en su edición 1167

Sin duda, vivió más intensamente como periodista al frente de **El Universal**. Llegaba a las once de la mañana y se retiraba en la madrugada, cuando comenzaba el tiro de las prensas. En las noches, pregunta a los reporteros cuáles eran las noticias más importantes. “Las informaciones de carácter político (su fuerte) las corregía él mismo y les ponía lo que él llamaba ‘sal’, y lo que los reporteros denominaban ‘veneno’ ”.⁵

Su vida cotidiana no era nada tranquila; estaba llena de sobresaltos y a pesar de su valor civil, se hacía acompañar de guardaespaldas. Aparte de desarrollar una labor nacionalista, impulsó varios concursos a través del diario; patrocinó la creación de la Casa de Salud del Periodista en el D.F. aunque, con el transcurso del tiempo, la misma apatía del gremio periodístico dejó en ruinas al edificio.

Durante los primeros días de junio de 1920, Adolfo de la Huerta, presidente en turno, pidió a Palavicini fungir como embajador especial ante Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica y España. Aceptó, a riesgo de exhibirse como incongruente, pues siempre demostró una línea civilista como funcionario y periodista. Su única condición consistió en no recibir sueldo ni viáticos durante su gestión como plenipotenciario; a Juan Durán y Casahonda, redactor de **El Univer-**

³ **El Universal**, 10. de octubre 1977, p. 2. (edición de aniversario).

⁴ Véase Palavicini, Félix F., **Los Diputados**, pp. 507-556.

⁵ Blanco Fombona, Horacio, **Panoramas Mexicanos**, p. 97.

sal, lo llamó como colaborador. Su tarea principal fue legitimar ante aquellas naciones, el gobierno de De la Huerta. Cinco meses duró su misión. Regresó el 25 de noviembre de 1920.

Al parecer, las convicciones de Palavicini habían cambiado. En la última entrevista de Adolfo de la Huerta, jefe del Ejecutivo, con los periodistas, el periódico del ingeniero destacó las buenas relaciones entre el gobierno y la publicación. “No era el momento de hacer preguntas y nos limitamos a expresarle nuestros agradecimientos por las finezas y atenciones que tuvo para el gremio durante su breve gestión administrativa”.⁶

Rastrear el comportamiento del diario frente al poder, resultó interesante. Por ejemplo, cuando Alvaro Obregón, otrora acérrimo enemigo de Palavicini, protestó como nuevo jefe de la nación, **El Universal** insertó en la parte final de una biografía dedicada al militar lo siguiente: “He aquí, en pocas palabras, condensada la labor de un hombre enérgico y de fe, que ha sabido cumplir con los dictados de su conciencia. Abonimó de las dictaduras, y derrocó una dictadura. Ahora el tiempo tiene la palabra”.⁷

El 9 de enero de 1922 apareció en primera plana una información sobre el posible ofrecimiento de un millón de pesos por la venta del periódico. El director, se menciona en el escrito, rechazó la oferta. La transacción comercial se hizo efectiva el lunes 2 de abril del siguiente año. Ese día, Palavicini entró a la redacción del matutino para comunicar a sus colaboradores su decisión de traspasar sus acciones a un grupo de hombres de negocios, quienes se harían cargo de la empresa. Desde ese momento, Miguel Lanz Duret ocupó la gerencia; José Gómez Ugarte fue ratificado como director y Alberto Altuzarra, jefe de la Oficina de Avisos

En el primer acuerdo del nuevo gerente con Gómez Ugarte, éste mostró una larga lista de nombres de generales, políticos y hombres de empresa que Palavicini había formado agrupando en ella a su enemigos.

“Estas listas negras, precisó Gómez Ugarte, seguirán en vigor o ¿qué dispone usted que haga con ellas?” Lanz Duret respondió: “Señor Gómez Ugarte, estas lista negras constituyen una ignominia; rómpalas y olvídense de ellas”, y agregó: “Lo único que le ordeno, señor director, es que no permita que se publique el nombre de Palavicini en **El Universal** mientras yo viva”.⁸

Mientras tanto, el terminar un periodo presidencial en México significaba someter a la población a momentos de angustia, por la posibilidad de repetirse otro golpe de estado. Y Obregón intentó imitar lo que un día combatió: la reelección.

⁶ **El Universal**, 10. de diciembre 1920, p. 8.

⁷ **Idem**, p. 13.

⁸ **El Universal**, 10. de octubre 1977, p. 3 (edición de aniversario).

Alejado momentáneamente del periodismo, Palavicini no por ello era ajeno al desarrollo político de su país. Al enterarse de las ambiciones del sonoreense, se integró al movimiento antirreeleccionista y fundó el periódico **El Pensamiento**, en 1927. En septiembre de ese año presidió las juntas que postulaban a los generales Arnulfo R. Gómez y a Francisco R. Serrano, aspirantes a la presidencia de la República

Más duró un suspiro que las esperanzas de los inconformes contra el continuismo obregonista, al ser asesinado Francisco R. Serrano, la primera semana de octubre. Casi enseguida detuvieron a Palavicini quien estuvo en la prisión militar de Santiago Tlaltelolco.

José Alvarez, jefe del Estado Mayor Presidencial, se encargó de formular las acusaciones correspondientes. Culpaba al periodista de haber participado en un movimiento de rebelión contra el gobierno de ese momento. Por cierto, al ingeniero lo ridiculizaron en fotografías publicadas en varios periódicos. Aparecía con peluca, y un singular mostacho

El 12 de octubre salió del país como refugiado político rumbo a Laredo, Texas. A la Habana arribó el 27 de noviembre de ese año. Durante su estadía en el extranjero, se negó a comentar sobre política mexicana. En la isla caribeña, fue invitado como consejero técnico del periódico **El País**. A raíz de una colaboración, referida a la estimulación industrial de Cuba, recibió muchas críticas y renunció a su puesto de consejero.

En marzo de 1928, al término de un Congreso de la Prensa Latina, el comité organizador del evento envió un comunicado al presidente Plutarco Elías Calles, solicitándole permiso para que Palavicini regresara a México. Calles contestó: “. . . Félix F. Palavicini no fue expulsado de México porque sea periodista, sino porque contribuyó a la realización de última asonada militar en México, convertido en vulgar agitador”.⁹

París se convirtió en su otra morada, desde junio de 1928. Enviaba sus colaboraciones a **El Mundo**, de Tampico y a **El Diario de Yucatán**. Gracias a la intervención de Isidro Fabela, y recién nombrado presidente provisional Emilio Portes Gil, el ingeniero pisó tierra mexicana el 6 de mayo de 1929. Al regresar a la práctica del periodismo, esta vez en el campo de la radiodifusión, Palavicini creó Radio Mundial, el 28 de julio de 1930. Tenía un programa matinal de 7 a 8 y se repetía a la siguiente hora. En la noche se transmitía de 22 a 23. Trece meses duró en el aire la programación. Dejó de oírse cuando vendió la radiodifusora a la cervecería Modelo, precisamente en la época en que nació la XEW, que en cierta forma vino a cubrir el hueco dejado por la anterior con el “Noticiero Car-

⁹ Palavicini, Félix F., **Mi vida revolucionaria**, pp. 525-526.

ta Blanca”, patrocinado por la empresa cervecera Cuauhtémoc, de Monterrey. A Palavicini se le considera el pionero del periodismo radiofónico, porque fue él quien inició las primeras experiencias de lo que se conoce como **diario hablado**.

Pero no podía alejarse de la prensa escrita. El 5 de septiembre de 1933 funda y dirige la revista semanal **Todo**, editada en el D. F. Hasta antes de 1938 estuvo vinculado con la vida periodística de una u otra forma. En septiembre de 1930 figuraba como accionista de la Productora e Importadora de Papel, PIPSA, .S. A.

En 1938 voló a Argentina donde estuvo como embajador especial, hasta 1942. En plena segunda guerra mundial, el ingeniero retornó al país, durante el periodo de Manuel Avila Camacho. Durante el conflicto bélico, el periodismo en radio adquirió fuerza con la difusión de informaciones internacionales. En 1945 elaboró el programa: “Interpretación mexicana de la guerra”. Se radiaba por XEW y XEWW, en combinación con la cadena de Radioprogramas, que incluía 73 estaciones difusoras en la República.

Destacó, asimismo, como escritor de libros y novelas. Sus obras fueron abundantes, entre las cuales están **Pro-Patria** (apuntes de sociología) 1904; **Las escuelas técnicas** (en Francia, Suiza, Italia, Bélgica y Japón), 1908; **La construcción económica de escuelas**, 1908; **Los Irredentos** (narraciones sobre el proletariado profesional), 1911; **Problemas de educación** (estudios pedagógicos), 1912; **Los diputados** (historia de la XXVI legislatura), 1913; **Un nuevo Congreso Constituyente** (artículos publicados en la prensa de Veracruz), 1915; **La patria y la escuela** (artículos y discursos pedagógicos), 1917; **Palabras y acciones** (recopilación de artículos y discursos políticos), 1917; **La democracia victoriosa** (crónicas sobre la primera guerra mundial), 1918; **Lo que yo vi** (impresiones de su viaje a Europa), 1921; **Castigo** (novela política), 1924; **Epistolario del amor**, 1925; **Mi vida revolucionaria** (autobiografía), 1937; **Historia de la constitución de 1917**, 1938; **Democracias mestizas**, 1941; **Palabras esotéricas**, 1945; **México, historia de su evolución constructiva** (historia de México), 1945; **Roosevelt, el demócrata** (biografía), 1946; **Grandes de México** (biografías), 1948.

Fungió como presidente del Ateneo de Ciencias y Artes de México; fue miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la Alianza Científica Universal y de la Sociedad Dante Alighieri.

A los 70 años de edad aún se desempeñaba dentro de la diplomacia mexicana. Tenía pensado escribir varios artículos para presentarlos, como delegado mexicano y representante de Latinoamérica, en la Conferencia Internacional sobre Trabajos Forzados, organizada por la ONU, en Suiza; pero un paro cardíaco cortó su existencia el domingo 10 de febrero de 1952. Era la época cuando el “Cacho-

ro de la Revolución“, Miguel Alemán Valdés, cerraba con mano dura su sexenio.

Ese mismo domingo, **El Universal** publicó una declaración de un simpatizante de Manuel Henríquez Guzmán, candidato a la presidencia de la República, donde se afirmaba: “Los científicos porfirianos, al igual que los técnicos alemanistas, ayer como hoy son los dueños únicos no solamente del poder que arbitrariamente pretenden retener sin hacer caso alguno de las aspiraciones y deseos del pueblo, sino que también son dueños del dinero y los negocios que corresponden al pueblo”.

Ante el féretro del periodista hicieron guardia de honor: el jefe del Ejecutivo, el expresidente Pascual Ortiz Rubio; el exgobernador del Estado de México, Alfredo del Mazo; el presidente del PRI, general Rodolfo Sánchez Taboada y varios secretarios de estado. El cadáver fue velado en la casa de Palavicini, ubicada en la calle Cerro de Maika 355, Lomas de Chapultepec. Al otro día, lunes, “El Gran Diario de México” publicó en la parte inferior de la primera plana, a una columna, la noticia sobre la muerte del que fuera fundador de ese periódico. La página editorial no hizo referencia al deceso ni el suplemento dominical siguiente. El martes 12 apareció un desplegado de una cuarto de plana, en la página 11, donde el PRI rendía un homenaje al periodista desaparecido. Se destacaba el espíritu nacionalista, sus convicciones revolucionarias, su apego inquebrantable a las instituciones y a la ley, y su militancia activa dentro de las filas del partido oficial.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Becerra E., Marcos, **Palavicini desde allá abajo . . .**, México, Talleres Linotipográficos de “El Hogar”, 1924
- Carrasco Puente, Rafael, **La prensa en México, Datos Históricos**, México, UNAM, 1962.
- Documentos históricos de la Revolución Mexicana No. VII, **Revolución y régimen maderista, III** México, Ed. Jus, 1965.
- Lombardo, Irma., “La PIPSA en sus orígenes”, en **Connotaciones**, No. 2, México, El Caballito, 1982.
- María y Campos, Armando de, **Periodismo en micrófono**, México, Ediciones Botas, 1928.
- Palavicini, Félix F., **México historia de su evolución constructiva** Tomo III, México, Ed. Libro, 1945.
- Mi vida revolucionaria**, México, Ediciones Botas, 1937.
- Los Diputados**, México, Fondo para la historia de las ideas revolucionarias en México, 1976.
- Blanco Fombona, Horacio, **Panoramas Mexicanos**, Madrid, Cía Iberoamericana de Publicaciones, 1929.
- Higuera, Ernesto, **Medallones Mexicanos; Retazos de Colores**, México, Ed. Villagrana, 1952.
- El Universal**, dic. 1920; febrero 1952; octubre 1977.

- Biblos**, Boletín semanal de información bibliográfica publicado por la Biblioteca Nacional, México, Tomo III, 19 de marzo de 1921, Núm. 113.
- Bravo Ugarte, José, **Periodistas y periódicos mexicanos (hasta 1935, selección)**, México, Jus, 1966.
- Revista **Todo**, México, 21 de febrero de 1952, No. 963.
- Enciclopedia de México**, México, Tomo X.
- Santamaría, Francisco J., **Bibliografía General de Tabasco**, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930.